



Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes".

Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

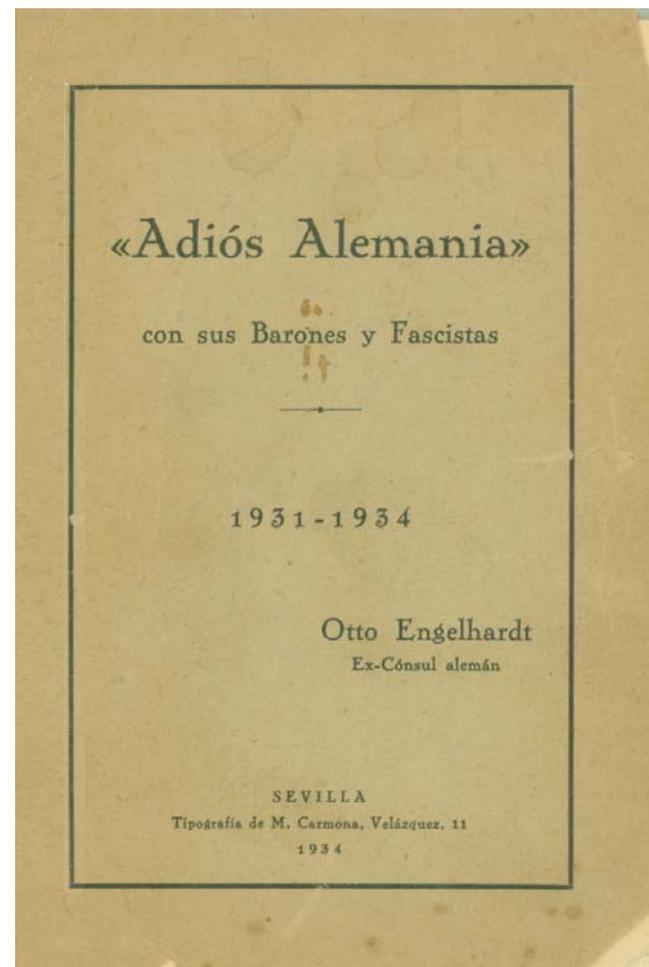
Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccd@juntadeandalucia.es
Telf.: 671 536 300
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Diciembre, 2014



«ADIOS, ALEMANIA».
LAS MEMORIAS DEL CÓNSUL
OTTO ENGELHARDT

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.410917.AGA/Fondo Engelhardt

Título: *«Adios, Alemania» con sus Barones y Fascistas*. Sevilla: Tipografía de M. Carmona.

Fecha: 1934

Características físicas: Papel. Impreso.

El cónsul Otto Engelhardt (1866-1936)

La figura de Otto Engelhardt reviste gran interés por su relación con la ciudad de Sevilla y por su actuación en los años de la Gran Guerra (1914-1918). Ingeniero de profesión, llegó a Sevilla en 1894 como director de la Compañía Sevillana de Electricidad, fundada con capitales de la A.E.S. (Allgemeine Elektrizitaets Gesellschaft) y el Deustch Bank, contratando con el Ayuntamiento de Sevilla el alumbrado público. Posteriormente, presidió la Compañía de Tranvías de Sevilla y fundó la empresa farmacéutica Sanavida. Engelhardt tuvo un papel destacado en la incipiente modernización de la ciudad al socaire de una época marcada por el progreso, el desarrollo tecnológico y los avances técnicos.

Engelhardt fue nombrado en 1903 cónsul honorario del Imperio Alemán en la ciudad de Sevilla por el káiser Guillermo II. En este cargo vivió la tragedia de la Primera Guerra Mundial. Tuvo una acción destacada al frustrar un intento de sabotaje por agentes alemanes en la ciudad de Sevilla, en el año 1916, contra barcos españoles que transportaban contrabando, lo que, de haber tenido éxito, hubiese comprometido, gravemente, la neutralidad española. El cónsul alemán argumentó así su postura: *"Un cónsul no debía mezclarse en empresas militares; él debía ocuparse solamente de cosas pacíficas al servicio de la Nación. Si un cónsul prestara su mano a una malicia como ésta, entonces se haría punible ante el Mundo"*.

Las memorias de Otto Engelhardt : *«Adios, Alemania»*

Otto Engelhardt, ya retirado como cónsul, escribió en 1934 sus Memorias, tituladas *"«Adios Alemania»: con sus Barones y Fascistas"*. Es una pequeña obra escrita a modo de alegato para defender su honor, mancillado por diversas instancias gubernamentales alemanas y por los Aliados durante la guerra. El preámbulo es rotundo en este sentido: *"Yo escribo esto en defensa propia, porque he visto que para un alemán en el extranjero, si él es republicano, no existe en la República alemana ni derecho ni justicia (...) En esta lucha tomo yo parte con la referencia verdadera de mi propia suerte y con la palabra libre, cierta y sin contemplaciones"*. Hay que tener en cuenta el contexto histórico en que se publicó, en pleno ascenso y consolidación de los nazis en Alemania.

El ex cónsul relata los principales acontecimientos de su vida en los distintos puestos que ocupó en el mundo empresarial y sus vivencias como cónsul honorario en Sevilla. Dedicó varias páginas a criticar coléricamente al sistema político alemán

de entreguerras, lamentando la degradación que sufrió la República de Weimar tras el fin de la Gran Guerra, puesto que los principales puestos políticos los ostentaban monárquicos nostálgicos del desaparecido Imperio alemán, por lo que no podría así consolidarse ningún verdadero sistema democrático.

El otro objeto de atención de las críticas de Engelhardt van dirigidas a la campaña de desprestigio personal que llevaron los aliados durante la Gran Guerra. Los servicios de información franceses y británicos iniciaron una campaña para hacer dimitir de sus responsabilidades al cónsul alemán, incluyendo su nombre en listas negras editadas por los aliados. Algunos medios periodísticos, en connivencia con los aliados, acusaron incluso al cónsul alemán de representar *"un foco potentísimo de propaganda germanófila"*. Otto Engelhardt fue sometido a vigilancia por parte de las autoridades británicas para contrarrestar su influencia, perjudicial para los intereses de los aliados. Fruto de estos esfuerzos fue la dimisión de Engelhardt de la Compañía Sevillana de Electricidad y expulsado de su destino como cónsul en Sevilla. Se llegó al extremo de solicitar una petición al Gobierno español para que procediese a su expulsión, lo que no fue aceptado.

Desencantado con la política alemana, Otto Engelhardt pidió la nacionalidad española en 1931, concediéndosela el gobierno de la II República, y como español viviría sus últimos días. Ferviente pacifista, atacó la barbarie que representaba la guerra y su verdadera naturaleza. En sus páginas afirmaba que *"la guerra es un crimen y un negocio sucio que no sirve para arreglar las cuestiones entre las naciones, como hemos visto prácticamente, sino para llenar los bolsillos de los opulentos industriales, jefes de los grandes monopolios, que tienen un interés muy marcado de sostener la efervescencia entre los pueblos"*. La sanción de la ilegalidad de la guerra como instrumento en las relaciones internacionales, que se hizo en la Constitución española de 1931, mereció las alabanzas de Otto Engelhardt: *"Como España es el primer país que en su Constitución republicana se afrenta contra el crimen de la guerra, exclamo con todo corazón. «Viva España»"*.

Los últimos años de Otto Engelhardt se vieron marcados por el ascenso imparable de los nazis en su país de origen, y la encendida oposición que hizo desde las páginas de "El Liberal" de Sevilla, pues percibió rápidamente la amenaza que representaba Hitler para Europa, y para el mantenimiento de la paz. Como gesto de desaprobación devolvió todas las medallas concedidas por Alemania, porque no quería ser cómplice del nazismo. No pertenecía a ningún partido político, se declaraba pacifista y mostró un gran amor por España.

Sería fusilado por las tropas sublevadas en los inicios de la Guerra Civil española, en septiembre de 1936.